JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia

TIGO EN TRES VENGANZAS.

MEDIA
AMOSA,

ON PEDRO CALDERON.

Perſonas que hablan en ella.

Federico, galan.
Enrique.
Clotaldo.
Carlos, Duque de Borgoña.
Manfredo, viejo.
Floro, vejete.
Becoquin.
Dos monteros.
Flor, Dama.
Flerida, Dama.
Laura, criada.
Vn criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique entrage de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde ſean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir ſobre tu cuello vean.
faciles nudos con iluſtres lazos.
Enr. Mal, Carlos invictiſsimo, ſe emplean,
en tronco tan inutil los abrazo;
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues baſta que me admitas a tus plantas:
donde, nadando en pielagos de fuego;
donde, bolando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el Sol ſu reſplandor retrata.
Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia?
Enr. Luego q̃ oyò de mi lo que tu Imperio
ſegunda vez las armas apercibe. (trata,
y con grande ſecreto eſta te eſcrive.
Dale vna carta.
Lee. A Carlos de Borgoña el Juſticiero:
con buenas ſeñas viene el ſobre-eſcrito,
que el Juſticiero ſoy, cuyo ſevero
blaſon a mis Anales ſolicito:
vèr lo que dize mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito:
Lee para sì, admirandoſe.
y yà veo, entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Eſtraño caſo! y tan eſtraño caſo,
que vna, y mil vezes le repito, y veo;
y quanto mas por èl los ojos paſſo,
menos fuerza le doy, menos le creo:
ſi bien, en rabia, y colera me abraſo,
de vèr que allà ſe ſepa mi deſeo,
ſiendo aſsi, que los cinco q̃ aqui eſtàmos
ſolos lo diſpuſimos, y tratamos.
Enrique es mi ſobrino, y no pudiera
en mi ſangre caber alevoſia:
Manfredo me ha criado, verdadera
es ſu fè, que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante de eſta Esfera;
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente, y atrevido,
en la paz, y en la guerra me ha ſervido:
Què harè? ſi me declaro aqui, el reſpecto
le pierdo a mi valor, ſi ſufro, y callo,

darè con la omisiõn fuerza al efecto
de vn falso amigo, de vn traydor vassallo
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quieromè declarar, por vèr si hallo
desengaño, teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblãte.
Enr. En cõfusiõ la carta al Duque ha pues-
Clot. Grande la pena es, pues èl sus, ira. (to.
Manf. Núca a Carlos le vì tan descõpuesto.
Fed. Cõ notable atenciõ buelve y nos mira.
Clo. Señor Excelentissimo, què es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admirà
vèr en vos tal afecto de tristeza.
Manf. Con lagrimas responde V Alteza?
Duq No os espãteis, Mãfredo, de aver visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza
que oy la severidad, que no resistio,
el vso altere, y el estilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho a tal estremo esfuerza,
cauta ay mayor, mayor desdicha sigo.
Mã Pues q̃ teneis, señor? *Duq.* Perdì vn ami-
Manf. Es muerto el Duque de Austria? (go.
Duq. No, Manfredo,
ni este amigo muriò, que si muriera,
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le ganè en mejor Esfera:
por lo que tristè yo, y confuso quedò,
es porque le he perdido, sin q̃ èl muera:
ved la carta, vereis mi sentimiento;
y yo mis penas, a los quatro atento: *àp.*
Lee Man. Avisado he sido, que V. Alteza pas-
sa por tierras mias, à verse con su sobri-
no el Duque de Austria, para liga contra
mi, y que podrè prenderle en el camino:
yo no he querido deberle a agena des-
lealtad, lo que puedo al proprio valor; y
assi aviso a V. Alteza, que mire de quien
se fia; y pues es de enemigo, tome el
primer consejo. Dios guarde a Vuestra
Alteza.

El *Duque de Saxonia.*

Manf. Esto dize la carta. *Enr.* Estraño caso!
Fe. Vive Dios, si supiera. *Clo.* Yo esto y muer-
Duq. Quãdo las señas examino, y passo (to.
quatro sèmblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò sin hazer caso,
Enrique del sucesso queda incierto,
Federico colerico se ofende,
Clotaldo se entristece, y se suspende;
Qual destos tres afectos avrà sido
el que indicia a su dueño de culpado?
Manfredo, que constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha admirado
Federico que ciego se ha ofendido,
ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
No sè que varias diò naturaleza,
constancia, admiracion, ira, y tristeza,
Pero toque vna experiencia
la verdad: Como, Manfredo,
despues de aver revelado
desta traycion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuydado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Man.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque, al fin,
dixo vn Sabio, que los viejos
en la escuela de los años,
son discipulos del tiempo;
pocas vezes nos rendimos
a la admiracion, ni hazemos
acciones que signifiquen
nuestro dolor: fuera de esto,
como yo dentro de mi
sè lo que en mi mismo tengo,
y no puedo sin mi mismo
aver errado acà dentro,
no hize novedad alguna;
porque yà caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joben me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de sentimiento:
y assi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes que vienen
sin hazer salva primero
a la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas constante
debe admirar, pues por esso
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no se admirò de verle,
fue porque supo primero

la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento;
y assi, el no averle admirado,
da escrupulos de saberlo,
porque es modestia afectada
hazer de vn rayo desprecio.
Irle tràs la admiracion,
no està en manos del afecto,
luego del riesgo sabrà,
quien no hizo caso del riesgo;
yo hize admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
son para mi sospechosos.

Fed. Pon a tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes sobervio
culpar a otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mesmo;
porque la admiracion dize
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dàr mil muertes
al que es traydor a su dueño,
y a su patria: mira como
quien sintiò con tanto estremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por sì mesmo.

Clot. Dexame a mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te venze,
Federico, pues haziendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son a la lealtad,
y a la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos
si es contra quien cometiò
la traycion de este secreto,
ò contra quien la revela;
pues no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Manf. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de vn leal que vè ofendido
su señor; y assi. Manfredo,
su tristeza se disculpa,
mas que a ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme, que dexo
de dezir, Enrique. *Enr.* Què?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiste a vèr, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubrisses tu intento
cara a cara, que nosotros,
a mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar vn Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar
que no lo son, a vn tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, y necio,
yo hiziera. *Fed* Para què son
bizarrias con vn viejo?
Y si està delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo estè;
yo solo a los dos defiendo,
mi lealtad, y tu lealtad,
brazo a brazo, y cuerpo a cuerpo;
y el que primero este guante
tomare, serà el primero

que riña.

Arrojale, y tomanle los dos.

Enr. Suelta, Clotaldo.

Clot. Suelta, Enrique.

Duq. Pues que es esto?
no mirais que estoy delante?
assi se pierde el respecto
a mi persona? soltad.

Enr. Señor. *Clot* Señor.

Duq Yo me quedo,
Federico con el guante,
y pues solo yo le tengo,
a nadie toca salir,
sino a vos; y assi, al momento
salid de mi Corte, antes
que por altivo, y sobervio,
de los ombros os divida
sangriento verdugo el cuello.

Fed Solo para obedecerte,
valor tuve, y vida tengo;
mas advierte, que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juizio de vna traycion
entre nosotros suspenso,
es dezir que yo lo soy.

Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no a todos les consta esso,
y a todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en vn publico cadahalso,
que yo morirè contento,
de ver que dize el pregon
a todos por lo que muero.

Duq. Bien està. *Enr.* A Dios Federico.

Fed Otro dia nos verèmos.

Enr. Norabuena. *Fed* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es esso?
vos no salgais de la Corte,
que en ella aveis de estàr preso,
Enrique. y vos retiraos
a vuestra casa, Manfredo;
tu vèn, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo
a mirarte, por si acaso
de mi sospechas, que puedo
aver sido yo. *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo
que me diga la disculpa,
lo que me callò el silencio.

Vanse.

Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aquesse enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y de estos Estados dueño.

Vase.

Fed Ay mas desdichas, fortuna?
ò què bien dixo vn discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar a sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que vna acaba, empieza otra!
Ay Carlos el Justiciero,
què mal cumples con el nombre
que te ha de aclamar eterno!
Ay, Flor hermosa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir. porque las vozes
anudadas en el pecho,
se estorvan vnas a otras,
por salir todas a vn tiempo,
bien como vn crystal penado,
què aunque se vè de agua lleno,
no se vacia, sino haze
lugar al ayre primero;
y assi, mi pecho (bien digo)
porque es vn crystal mi pecho
y penado, porque, en fin,
nada le falte al concepto,
tan lleno està de desdichas,
que quando dezirlas quiero,
no puedo. sino es llorando;
y assi; salen de èl a vn tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.

Sale Becoquin.

Beco. Señor, es hora de hallarte?
oy que buscandote vengo
con buenas nuevas. parece
que te ha sepultado el centro
de la tierra.

Fed A Dios pluguiera,
Becoquin?

Beco. Pues què tenemos?
pero no, no me lo digas;

que

que aunque estès tristes yo tengo
remedio con que sanarte,
recipe para este enfermo,
recado de Flor de flores,
en que te diga, que luego
vayas a verla, que baxa
a los jardines, que abiertos
estaràn, donde podras
hablarla; mas como oyendo
este recado, te estàs
tan advertido, y suspenso?
Fed. Como quiere mi fortuna,
que hasta el gusto, y el contento
vengan a dàrme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hazen
enfermedad los remedios:
vengan postas Becoquin.
Becoq Postas? *Fed.* Si.
Becoq Pues si podemos
irnos a pie, para què
son las postas, ò a què efecto?
notable eres: quanto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian, pian? que en bolviendo
esta esquina, hàzia esta mano,
luego sobre el tabernero
à essotra, enfrente de vn sastre
corcobado, se vèn luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles?
Fed No sino para ir huyendo
de essa dicha que me busca,
que merecerla no puedo,
por no hazerle esse pesar
à mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme,
saber que es suyo, y le pierdo.
Becoq. Vn tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
a declararle, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el Escuderico amor,
el Filosofo no entiendo:
mas vamos a vèr a Flor.
Fed. Esso no, ni yo me atrevo
a verla, que no he de dàr
a mis penas essos zelos:
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin te espero
allà en casa. *Bec.* No crèi
nunca que estabas sin sesso,
aunque siempre lo dudè,
hasta aora que te veo
dezir vno, y hazer otro:
como, quando estàs diziendo
que vàs a casa, y no quieres
ir a ver a Flor, te veo
echar hàzia ver a Flor,
y hàzia casa, què es esto?
Fed. No has visto vn relox, que tiene
en su circulo pequeño
vn bolante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el bolante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Assi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es bolante
del artificio del pecho;
y assi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Bec La puerta abren del jardin.
Fed Postas preven, que aqui espero.
Bec. Por saber para què son
las postas, irè: yà buelvo.
Vase, y salen Flor, y Laura, criada.
Flor Desde aquellos miradores,
que hazen con belleza suma,
al Mar vn jardin de espuma,
y al jardin vn Mar de flores:
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexaba engañar
de los bolquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien, no era mucho error,
pensar que viniesse ciego,
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto, señor?
tu mirarme con enojos?
tu lagrimas por despojos?

tu

tu ſuſpiros, y tu agravios:
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermoſa, a quien le bebe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos flor,
en lo hermoſo, y en lo breve:
no mi amor ſuſpiros debe
à las quexas, y deſvelos,
ni à las ſombras, ni rezelos,
que en concurſos de rigores,
ſon mis deſdichas mayores,
que pudieran ſer mis zelos.
Mira qual ſerà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitaran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs ſabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la auſencia, hermoſa Flor,
que ha de apartarme de ti:
mira ſi es juſto que aſsi
ſienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis deſvelos
debaxo de vna ſentencia,
pues ay zelos ſin auſencia,
y no ay auſencia ſin zelos.
Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo,
ni viva, porque te eſcucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el vno al otro atento,
nadie ſe quiere rendir,
ò es que de puro ſentir
me falta yà el ſentimiento:
Dime, pues, què cauſa ha avido
para tanta pena mia?
Fed. Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,
y averme yà anochecido.
Flor. Siendo aſsi, forzoſo ha ſido
que pierda ſu reſplandor,
auſente el dia, la flor;
pero las fraſſes acorta:
por què te vàs?
Fed. Porque importa
mi auſencia *Flor.* A quien?
Fed. A mi honor.
Flor. A tu honor? ay de mi triſte!
que aun eſperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas aſsi como aſsiſte,
que en eſſo tu honor conſiſte,
las eſperanzas perdi:
vete, pues, vete de aqui,
que ſi a tu honor importò,
no he de detenerte yo.
Fed. Què yà me deſpides? *Flor.* Si.
Fed. Sin duda, ves quanto oy
importa la brevedad,
y que impriçara mi lealtad
todo el tiempo que aqui eſtoy,
porque has de ſaber que voy
ofendido. *Flor.* No profigas,
que a mayor pena me obligas;
que ſi lo que he de ſaber,
ofenſa tuya ha de ſer,
no quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
la cauſa porque te vàs,
que no quiero ſaber mas
de que a tu honor importò:
muere honrado, y muera yo
auſente, y pues atrevido
vàs, que no buelvas te pido,
ſi es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.
Fed. Eſcucha, que ſoſpechoſa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de ti, ſi fuera
la quexa mas licencioſa:
Sabe, pues, que la forzoſa
ofenſa, que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera deſpues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual eſtoy,
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida,
Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale

Sale Becoquin.

Becoq. Yà quedan en la posada
postas; pero què jornada
es esta no me diràs?

Sale Floro, Escudero vejete.

Flor. Flerida de quien estàs
para esta noche avisada,
viene a verte. *Fed.* Què rigor!
Flor. Què desdicha!
Fed. Què violencia!
Flor. Què bien, Cielos, à la ausencia
llamaron muerte de amor!
Fed. Si, pero muerte mayor
serà mi pena. *Flor.* Por què?
Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse, que morir.
Flor. Esso vn hombre ha de dezir?
Fed. Si, pues vn hombre lo vè
Flor. De que suerte? *Fed.* Escucha: Yo
hallo por discursos ciertos,
que haze bien por los muertos,
y por los ausentes no:
el muerto honras mereciò,
olvido el que ausente està;
luego yo he probado yà
quanto aquello a esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se và.
Flor. Bien de ti quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vès que te llama, Flor?
Flor. Pues no te dè el nombre miedo.
Fed. Porquè? *Flor.* Porque Flor excedo
à la estrella mas luciente,
y siguiendo eternamente
de su sombra el arrebol,
serè yà la Flor del Sol,
que le està adorando siempre,
Fed. Essa flor, y flor gigante,
yà fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y serè amante.
Fed. Quien lo assegura? *Flor.* Bastante
testigo es mi fee, crysol
de lealtad. *Fed* No el arrebol
turbes de tus rayos, pues
eres flor del Sol. *Flor.* No vès
que se me pone mi Sol?

Vanse Federico, Flor, Becoquin.

Floro. Yà solos los dos estàmos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.
Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mi, y porque yo le dè
entrada esta noche. *Floro* Què?
Laur Mil escudos me ha ofrecido;
lo que pretendi de ti,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.
Floro No sè que me hiziera aqui,
à no aver inconvenientes:
como no te causa miedo
el cuydado de Manfredo?
Laur. Nada importa, como intentes
ayudarme tu.
Floro No vès
que para llegar aqui
està antes su quarto? *Laur.* Si.
Floro. Y què èl cierra siempre? pues
como ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llave? *Laur.* Lo que yo he de hazer,
aun menos ha de costar:
Porque èl solamente quiere,
que movida à su passion,
ate vna escala a vn balcon,
que èl a subir se prefiere
por ella, y a entrar; de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuydado de Manfredo,
puede assegurarse todo.
Floro. Pues si tu, Lura, sin mi
tan dispuesto lo tenias,
para què de mi te fias?
Laur. Para valerme de ti,
pues sabes que soy amiga,
y à Flor diviertas vn rato,
mientras yo la escala ato.
Floro. Mira, no sè que te diga;
pero cansarte es error,
que estàs yà determinada,
y no ha de servir de nada.
Laur. Yà buelven Flerida, y Flor. *Vans.*

Salen Flor, y Flerida con manto.

Fler. Mejor aqui estarèmos,
que en el estrado, pues gozar podrèmos
desde este mirador tanta belleza;
objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,

y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora,
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si yà no quiere hazerle tu porfia
vn Planeta Mozarabe del dia.

Fler. Quando Aurora presuma
parecer, no sera arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.

Flor. Serenese tu Cielo,
y prosigue, si assi tienes consuelo.

Fler. La causa, pues, amiga,
que a tal estremo, a tal passion me obliga,
son los necios recelos
que he causado en Enrique, con los zelos
que le dì, por vengarme
de vn pesar, y resuelto yà a olvidarme,
disculpas no han bastado,
ni mil satisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir, si yo le llamo,
a mi casa, he querido
hablar oy en la tuya, y he fingido
de tu parte vn recado,
q̃ venga aqui. *Flor:* No mas porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
assi mi casa, y mi amistad te precia?
recado de mi parte,
y luego que a mi casa venga a hablarte?
quien te ha dicho (què errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fler.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) sino tuviera
prenda que me obligara
a salir mis desdichas a la cara:
basta dezir, que si mi honor me obliga,
de quien me he valer, si de vna amiga
como tu no me valgo?

Flor. A la inmediata de esta duda salgo:
de nadie, y con respecto
digno a tu honor, murieras con secreto,
que las Damas, de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando a tu respecto no atendieras,
que tengo Padre yo, advertir pudieras;
y que no puede a qui tan libremente

entrar

entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
al principio le viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.
Sale Enr. Flor hermosa, a quien ama
el corazon, es, Cielos quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.
Flor. El viene. *Fler.* Yà comienza
à hazer en mi su efecto la verguenza.
Flor Sacad luzes. *Enr.* Dezislo, porque ciego,
hermosa Flor, a tantos rayos llego;
si bien, desta osadia
disculpa es el ser vuestra mas que mia?
Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mi aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,
que se ha valido de mi,
para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme â amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe vna muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion
con que Flerida os llamò,
porque vos tengais al vella
vn compañice como ella,
y vn testigo como yo.
Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si, por Dios,
que ella aprendiesse de vos
lo que ha venido a enseñar.
Porque con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,
señora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.
Fler. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos,
que de mi Enrique teneis.
Enr. Què satisfaccion avrà,
si estoy persuadido yà
al agravio que me hazeis?
Fler. Persuadido? *Laur.* Señor, viene
señora. *Flor.* Triste de mi!
Enr. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrà
à cata aora de espacio,
que luego se và a Palacio,
y al punto Enrique se irà,
mejor es que no le vea.
Flor. Tambien me conviene a mi,
Flor, que no le vea aqui.
Flor. Sagrado esta quadra sea.
Escondese Enrique, y sale Manfredo.
Manf. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
que es esto? *Manf.* Flor, aqui estabas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Manf. Quien es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fler. Mejor dixeras tu esclava.
Manf. Perdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza,
no os vi. *Fler.* De que en vos la aya;
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma.
Laur. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia,
perdoname (estoy turbada!)
el cuydado que te dexo,
procurà que Enrique salga,
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quando empeñada
me dexas te vàs? *Fler.* Es fuerza;
no salgais de aquesta sala.
Manf. Hasta tomar la carroza
os he de ir sirviendo. *Fler.* En nada
os replico; yo perdi
vna ocasion que esperaba *à p.*
de satisfacer a Enrique. *Vanse*
Flor. Què es esto que por mi passa?
quien en el mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Laur.* Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion
para ir à poner la escuela;

cuydado, Floro. *Vase.*
Floro Yà entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
a Flerida, si de casa
sale. *Floro.* No, que antes, señora,
buelve a subir. *Sale Mãf.* O esperàzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escrive con sangre el pecho,
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tu triste? què es esto?
tu sobre las blancas canas
lagrimas, y suspiros,
què tienes? *Mãf* Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara, *à p.*
pues cosas del Duque dize
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
que està dentro de su casa,
acabèmos de vna vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte a llevarlas,
parte en tus penas? *Manf.* Y aun todo,
pues tu, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin,
yo me memorirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla. *à p.*
Mãf. Enrique. *Flor.* No ay que esperar,
yà de esta vez se declara,
pues ganèmos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
sabràs que traxo vna carta,
en que de vn traydor le avisan
al Duque (esto es cosa larga)
èl sobre aquesto mandò
à Federico, que salga
luego de su Corte; a mi,
que me estuviesse en mi casa,
serà sepulcro de vn vivo
la Esfera de aquesta sala:
esto me ha passado, en fin,
dexame tu: Flor, Laura,
llevad luz a mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està vn cadaver vivo,
sepultado en propria infamia. *Vase.*
Flor. Passe de vn pesar a otro,
passe de vn ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
labyrintos de desgracias.
En vn dia Federico
se ausenta, a mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
a mi decoro, y mi fama
el respecto, Enrique està
cerrado en mi propria quadra:
ò què de cosas, fortuna,
se esclavonan, y se ensalzan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!
Sale Laur. Yà tu padre en su aposento
queda, y a todos nos manda,
què ninguno le entre a vèr,
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor* Los Cielos me valgan:
què hemos de hazer de este hombre
encerrado, Floro, Laura?
Sale Enr. Porque oì que vuestro padre
recogido, Flor, estaba,
pude atreverme a salir
a quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respecto el alma,
que solo a morir se atreve.
Flor Esto solo me faltaba, *à p.*
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios,
que no la ocasion os haga
andar tan galan conmigo,
que yà sè, que es cortesana
obligacion de vn señor,
festejar a qualquier dama
con quien se està aunque las vozes
del corazon no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada
soy quien soy, y vos, señor,
sois Enrique, sangre de Austria;
Flerida es amiga mia,

y quando no huviera nada
de esto. sino solo que ella
fue quien os traxo a mi casa,
no os hiziera yo vn favor,
faltando a esta confianza.
Enr. No os agravieis a vos misma
tanto, que penseis que haga
la ocasion oy, lo que antes
hizo vuestro ingenio, y gracia.
Flor. Pues hazed vna fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder vna, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que salgais, sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene rexa. y haziendo
de las colchas de mi cama
escala. podeis baxar.
Enr. Quien và à serviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, sin que aya
mas prevencion: mas què es esto?
Al abrir, entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jesus mil vezes! *Clot.* En mala
ocasion llegué. *Flor.* Quien eres
hombre, ilusion, ò fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que escondido aguardas?
quien eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clot.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.
Flor. Pues no has de bolverte, aguarda:
ni para averte atrevido
a las rexas de esta casa,
llevas disculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tu para presumir,
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que assi esta clausula infama;
pues para satisfacer
dos traysiones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presumpciones tan claras,
tengo vna disculpa noble,
tengo vna respuesta honrada;
y al fin, vna verdad sola,
que si es verdad, vna basta;
pues con pensar cada vno
lo que en sì mismo le passa,
hallarà que pudo el otro,
sin averle dado causa,
estàr aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con vna certeza sola
avrè respondido a entrambas:
idos los dos, porque llena
de confusiones el alma,
tengo vn puñal en el pecho,
y vn aspid en la garganta.
Enr. En yendose aquelle hidalgo,
me irè, porque si yo estaba
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clot. En quedando sola vos
me irè, que el que entrò con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.
Enr. Por esta ventana entrasteis,
bolved por esta ventana,
ò harè yo q̃ os vais. *Clot.* Què espera,
quien a vista de vna dama
habla assi, sino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hazer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.
Flor. Detente, señor, espera.
Detiene Flor à Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Laur.* Esta luz matà.
Matan la luz, y vanse.
Enr. Muerto soy! *Cae.*
Clot. A quella es voz
de Enrique, mis pies me valgan;
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vase.*
Flor. Ay infelize de mi!
sale Manfredo con luz, y espada.
Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!
Manf Tu sin luz? tus ventanas
de tu aposento a estas horas
abiertas? tu levantada,
y sola? tu (ay de mi triste!)
con vna desnuda daga
en tu mano, y vn sangriento
cadaver a tus pies? rara
admiracion, y prodigio

estraño! què es esto? habla.
Flor Si me ha dexado la voz
el sucesso, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(què assombro!) me despertò
el ruìdo; vi (què desgracia!)
entrar vn hombre por ella
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
a mi, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio,
yo, quitandole la daga
de la cinta en mi defensa
le di muerte: es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto a mis plantas.
Manf. Como muriendo a tus manos,
tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte
debiò entonces de sacarla.
Manf. Veneno me dàn a vn tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quàtas
sombras previno el discurso,
dàr pudo a estas semejanzas?
El dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo a Enrique, su sobrino,
muerto dentro de mi casa?
Quien creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa?
ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quien no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?
Si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo a la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero sacar,
y a las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en ombros me halla,
què desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato
el sacarlo de mi casa.
Ven acà, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Manf.* Pues, Flor, mira, y calla,
que vida, y honor nos và.
Flor. Aunque quisiera, no hablara,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destos montes,
y a la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres las perlas,
te ha estado esperando, y yà
apurada la paciencia,
quise mil vezes partirme,
pensando que no vinieras.
Bec. Bien mi cuydado agradeces,
bien estimas mis finezas,
con essa desconfianza.
Fed. Què ay de nuevo?
Bec Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es aver tardado,
si caminabas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el dezirlas, considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.
Bec. Ayer, sin dezir la causa,
mandaste que previniera
con grande priessa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, a la Luna tersa,

como a su menor hermana,
dieste alimentos de Estrellas:
despedistete de Flor.
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
è inconstancia, pues apenas
nace el Alva intacta, noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que le ausenta,
seca, y marchita se se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descaìda la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no dezirte, que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las flores,
que peligran en sì mesmas;
pero si serà, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que dezirme tengas,
mal vestido de camino,
yo me puse en vna de ellas,
tu quedaste para hazer
yo no sè que diligencias;
dixe, en fin, que te esperaba.
Bec. Atento yo a tu obediencia,
y à mi cuydado, tratè
del dinero, y en dos letras.
Fed. Esso es lo que yà no importa;
vamos a Flor. *Bec.* Esto es fuerza,
dezir, porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
ver a Flor, por si quisiera
escrivirte. entrè en la calle.
Fed. Mas què hallaste gente en ella?
Bec. Es verdad. *Fed.* Quando mintieron
zelos? mas que por las rexas
adonde yo hablava, hablavan?
Bec. No hablavan, *Fed.* Pues que rezelas
en dezirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Esperan;
en viendo la gente yo,
en el vmbral de vna puerta
me detuve. *Fed.* Hiziste bien.
Bec. De allì a poco rato llega
vno de los que esperaban,
y por vna escalera trepa,
que aunque no la vi, de arriba
es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua,
el honor de Flor hermosa.
Bec. Como es posible que mienta
si yo, que yo vi, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda a mì
matarè yo a quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mì! dadme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte,
ven acà. *Bec.* Hablarè por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
porque si viste a las rexas
subir vn hombre, no hiziste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorvara
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
a ellos, adverti que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor, y si lo sabias
tu, que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte,
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda a ti,
mataràs a quien te ofenda;
y assi, me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
vno a no saber sus penas,
dizen que es valor, y miente
quien lo dize, pues confiessa
quien las temiò, que no tuvo
animo para saberlas;

dime, pues, yà que eſtuviſte
en la calle (ò què triſteza!)
ſi le abrieron la ventana?
Bec. No, porque yà eſtaba abierta.
Fed. Luego entrò dentro del quarto?
Bec. Concedo la conſequencia;
y porque no nos andèmos
en demandas, y reſpueſtas,
dentro eſtuvo poco tiempo,
y al cabo de èl, por la meſma
eſcala bolviò a baxar,
donde los otros le eſperan,
y dixo a todos, paſſando
junto à mi, dèmos la buelta,
que importa que no nos ſigan,
y conozcan, porque queda
hecho, y lo demàs no oì,
que èl iba con tanta prieſſa,
que aunque dixo otra razon
le llevò el ayre la media.
Fui a la mañana a ſu calle,
y vì que avia a las puertas
de Flora vnos carros largos,
y que iban a toda prieſſa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo (aſsi
ſe llaman en nueſtra lengua
los Ganapanes) yo entonces
viendo la caſa rebuelta,
lleguè, haſta que pude vèr
à Flor, de cuya triſteza
las lagrimas me informaron,
dixo que iban a la Aldea,
que eſcarmiento de la Corte
le ſacaba huyendo della:
dizelo aſsi a Federico,
que no me olvide, que crea,
que Torreblanca ſerà
ſepulcro mio en ſu auſencia.
Eſto dixo, y bolviò al llanto,
deſmintiendo mi ſoſpecha,
porque no es, ſeñor, poſsible,
que aquellas perlas fingiera,
que en deſprecio del Aurora
fuera deſayre, que fueran
para ſer teſtigos falſos,
ſiendo finas, tantas perlas.
Sali de alli, y por no dar
con el Duque, que a eſtas ſelvas
eſta mañana ſaliò
a caza, rodeè tres leguas
de monte: eſta la ocaſion
fue de mi tardanza y eſtas
las malas nuevas que traygo;
perdoname porque es fuerza,
que yo, pues ſirvo, las trayga;
y tu, pues amas, las ſientas.
Fed. En la calle de Flor gente?
en ſus ventanas, y rexas
eſcalas, y las ventanas
(ay de mi, Cielos!) abiertas?
Vn hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil!) que entra por ellàs?
Pues para quando es la vida,
ſi de eſta vez no ſe arriesga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocaſion es eſta:
a la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que ſi te ciegas,
es perder honor y vida.
Fed. Pues no importa que ſe pierdan,
perdida Flor, porque todo
ſe guardaba para ella.
Dexata aquellos cavallos,
vamos, a donde Flora veà,
que muero, y que muero a manos
de mis celos, y ſu ofenſa.
Bec. He aqui, que antes de llegar
te conocen, y no llegas.
Fed. Pues què he de hazer, Becoquin?
Bec. Eſperar a que anochezca.
Fed. Quien para llorar con zelos
vna hora tendrà paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de eſſo ſi oy ſe auſenta,
Manfredo, no avrà ocaſion
eſta noche para vèrla.
Bec. Si a eſto añadieras, ſeñor,
otro trage, menor fuera
el rieſgo. *Fed.* No dizes tu
que andan, Becoquin, en ella
eſſos hombres del trabajo,
que la mudan, y deſcuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Si.
Fed. Pues aquèſſe el diſfraz ſea,
pongamonos dos veſtidos
como aquellos, y no temas,

que

que nos descubran por ellos,
que si son como tu muestras,
galas de hombre de trabajo,
es forzoso que me vengan.
Dent. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. Y sino me engaño, èl mismo
por esta parte atraviesa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Escondete entre essas ramas,
mientras passa.
Fed. Aqui te queda
tu, por si siente el ruido:
y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo irè seguro.
Bec. Pues retirate que llega.
Escondese Federico.
Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.
Clot. Hazia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el jabali se esconde.
Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires, señor, tête,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco no puerco javali. *Duq* Escõdido,
q̃ hazias aqui, Soldado? *Bec.* Espulgabame
Duq. O me han burlado (al Sol.
los ojos, ù os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto, vive Christo.
Duq. Sois Montero? *Bec.* Quisiera,
pero ni sè y Montero, ni Montera,
aũque soy Becoquin. *Clot.* Este es criado
de Federico. *D.* Bien, no me he engañado
en que visto os avia. *Clot.* Y es vn loco.
Duq. Dexale, pues, q̃ me divierta vn poco:
donde està vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado,
segun ganas tenia de correr.
Duq. Y donde iba? *Bec.* A Berberia:
no lo sè, mas lo infiero.
Duq. De q̃? *Bec* De lo q̃ aqui dixo primero.
Duq. Pues què es lo que dezia?
Bec. Que aquesto no se hiziera en Berberia;
y assi, es muy bien se infiera,
que iria donde aquesto no se hiziera.
Duq. Y vos, q̃ hazeis aqui? *Bec,* Sigo la caza,
porque aunq̃ Dios me diò tan mala tra-
me diò buen gusto, à vella (za,
vine. *Duq.* Què tanto os divertis en ella?
Bec Es cosa singular lo que me agrada.
D Qual mejor os parece? *Bec.* La empanada.
Duq Vos gastais buen humor *Bec* Assi cõ-
porque cada vno gasta lo q̃ tiene. (viene
Duq Idos, pues. *Bec.* Que me place. *Vase.*
Duq. Què pocas treguas el cuydado haze
con estos mis rezelos!
Clot. Tu vida, gran señor, guardẽ los Cielos,
su piedad es testigo,
pues el riesgo te avisa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo assegurarte puedo de todos.
Duq. De què suerte? *Clot.* Ya Manfredo
à Torreblanca passa
la familia, y la casa;
Enrique (aqui enmudezco) retirado;
desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se parte;
no falta mas que assegurar mi parte,
pues con irme, señor, quedas seguro.
Duq Tu te despides?
Clot. Tu quietud procuro,
a costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mio;
mas porque veas què de ti me fio
quando de mi a Manfredo he retirado,
y quando a Federico he desterrado,
quando a Enrique he prendido;
si bien, esta prision, prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo a estas montañas vengo,
donde para que veas,
que tu solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de ti, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y assi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sè centinela que me guarde el pecho;
y que fio de ti, no solo advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia, *à p.*
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.

Duq.

Duq. Què dizes?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
le haga señor, de tus sentidos dueño,
si assistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinaje el Duque à dormir.*
Duq Bien premiado estoy, si adquiero
assi el nombre feliz de Justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui a dormir te entrega,
fuerza será esperar, porque me niega
el passo todo vn monte,
que cierra la salida a otro Orizonte.
Clot. Quien en el mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento:
yo estoy desesperado,
ya con el Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido,
que si escapar no puedo
de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
y ay tantos Potentados,
por mi en Alemania conjurados;
en tal caso, la mia
yà es traycion, yà no es alevosia,
que por guardar mi vida, desta suerte
debo dàr la muerte:
quien me ha de matar muera.
Al ir à executar el golpe sale Federico.
Fed. Tente, traydor, espera.
Clot. Valgame Dios! *Dispierta al Duque.*
Duq. Que es esto? *Clot.* O fuerte tyrana!
Fed. Aviendo despertado tu, no es nada,
que si estando dormido,
necessidad, señor, de mi has tenido,
assi en tu enojo advierto,
que te temi, mirandote dispierto,
que assi lo quieren las desdichas mias,
tu, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vase.*
Clot. No intentes desta suerte
disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y tus traycionos creo,
que si oculto le veo,
y al criado escondido,
quien duda que a matarme aya venido?
mas siguiendole irán las ansias mias. *Vase.*
Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Yà no avrà accion que pueda

intentar yo, que bien me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infeliz que peca con vëtura. *Vas.*
Salen Flor, *Laura*, *y* Floro.
Laur. Retirate a este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa. *Flor.* Ay Laura! ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte.
Flor. Què he de advertir, si en rigor
sè que es de qualquier dolor
vltima linea la muerte?
Dexame que muera, pues
acabarà con morir
de vna vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te vilte
anoche, te muestras triste?
Flor. Ella, pues la causa ha sido:
que como los dos huiste is,
y en el riesgo me dexaste is
quando las luzes matasteis,
lo que passò no supusteis.
Y assi, en efecto, importò *à p.*
para lo que hizo despues
mi padre, confiesso que es
bien que no mereci yo.
Salgamos dixo, dejaqui,
rebozado el Cavallero,
que echar a perder no quiero
tan noble casa; y assi,
Enrique, que aquesto oyò,
a la poca luz que daba
el balcon que abierto estaba,
trás el otro se arrojò.
Yo hecha vna estatua de yelo,
casi difunta quedè;
y aunque este sucesso fue
tan feliz (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance de aver hallado
en mi rexa vn embozado,
y en mi casa vn escondido:
Y al fin el sentirlo yo,
todo me ha de tener triste.
Floro. Posible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.
Floro Seria de los que aman,
que vna escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro Laura, bien ha sucedido, *à p.*
que en ninguno ha sospechado.
Flor. Què bien los he desvelado!
El primer sucesso ha sido,
que se escapò de criados. *à p.*
que todos, en la ocasion,
dizen vn secreto, que son
enemigos no escusados. *Sale Manf.*
Manf. Flor mia? *Flor.* Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de assombro, y temor:
dime, como ha sucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera.
Laur. Con notable suspension
hablan los dos. *Flor.* Cosas son
del Duque. *Vanse.*
Flor. De què manera
tanto lance dispusiste?
Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, yà viste
que yo las puertas cerrè,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tu fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sè.
Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelize
de vn arca mal capaz hize
triste, y misero ataud.
Despues de imaginaciones
varias, que me combatieron,
y que mi discurso hizieron
confussion de confusiones,
salir me determinè
de la Corte, y a vivir,
mejor dixera a morir,
irme a vna Aldea, porque
tres cosas assi consigo,
dar al Duque, mi señor,
este gusto, dàr color
à la tragedia que sigo;
y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
vna sombra horrible, y fea,
que me dè mas que sentir.
Y assi, porque todo el Lugar
varios carros embie,
con que todos desvelè

adonde fuesse a parar
aquella arca: aquesta, pues,
se llevò a vna casa mia,
que ha dias que està vacia,
al Carmen, porque despues
que anochezca, de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en vn Convento,
que sepulcro le conceda;
pues de noche, y disfrazado,
sacando vna arca cerrada
de vna casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se asegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
de amor! *Fed.* Becoquin, no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quien es? *Fed.* Deste aposento,
què ha de sacar nuestra ama?
que el carro cargado està,
y para llevar el peso,
falta mas hato. *Manf.* Con esso,
buen hombre, os entrais acà?
no ay allà fuera cuydado?

Fed. No se enoje su mercè,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado,
que buena disculpa tengo,
puesto que le he dicho yà,
que por la hazienda que està
este aposento vengo;
y lo he errado, es cosa llana,
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
no estriva en dezir, que yà
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en èl.

Manf. No ha sido essa la ocasion
de averme enfadado assi,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle a èl no conviene,
sino a quien le dexò entrar;
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene:
què mas prueba de venir
sin ella, que aviendo yà
dicho, que por lo que esta
aqui ha venido, dezir
luego que estarà mudado?
pues si estarlo imaginais,
a què afecto assi os entrais,
sobervio, y determinado?
Pues si yà mudado està,
venis errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hazer acà:
Y en efecto, salios fuera,
que lo que està en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo a su merced. *Manf.* Pues a vos
que os puede importar esso?

Fed. Esto y yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir de este enfado
de vna vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.

Flor. Por esse estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios, ten.

Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas assi.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vàn sacando
de aqueste quarto los dos.

Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hazienda con nosotros,
segura està. *Bec.* Si, par Dios:
buelve, Toribio, a torcer.

Fed. Todo bien asido và.

Bec. Si, que señor mandarà
que nos dèn para beber.

Fed.

Fed. Carga este tercio.
Becoq. Yo? *Fed.* Si.
tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.
Manf. Turbado ando, Flor, a Dios. *Vase.*
Fed. Fuelle yà su padre? *Flor.* Si.
Descubrese Federico.
Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, cruel,
embueltas, en fuego, y llanto
mis desdichas de vna vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fè.
Pero ay de mi! que aunque quiero
quexarme de ti, no sè
por donde empieze, que quanto
estudiado traxe, al ver
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò que desden?
que por sì te adora el alma,
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quexas, y a quien?
què trage es este? què es esto?
como buelves, sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tu no lo sabes bien:
mas como vn sabio dezia,
donde quiera que yo estè,
mis bienes estàn cõmigo,
que allà era hazienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo dezir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hazienda tambien;
y assi, no importa que venga
a morir, pues cierto es,
que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo vès.
Bec. Pregunto, haze mas al caso
que yo cargado me estè,
que aunque es de lana este Cielo,
soy Atlante muy novel,
y darè con todo en tierra?
Fed. Esso importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi,
Becoquin, dando a entender,
que vamos sacando ropa.
Bec. El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo enterà tambien?
Flor. Floro, ponte tu a essa puerta,
tu a aquella, porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tu, si yà te vès
a tu voz restituìdo,
què quexa? Ay de mi! si èl *à p.*
sabe lo que passò a noche,
soy muerta. *Fed.* Si dirè,
que por no aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobre aliento, bien
como el curso de vna fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se haze atràs,
falta vn instante, y despues
buelve con mayor violencia;
assi mis ojos tambièn,
que corren siempre desdichas;
en el punto que te vèn,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.
Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer,
Fed. Pues yà es forzoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respecto a tu honor;
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
con sola essa razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico, que me dès,
Federico, vna palabra.
Fed. Si doy. *Flor.* Persuadete. *Fed.* A què?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fe
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
a que te amo como a esposo:
y al fin, señor, aunque estès
persuadido a tus agravios,
soy quien soy, di aora, pues.
Fed. Yà no tengo que dezir,
porque sino he de creer,
que faltas. Flor, a quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme;
y assi, yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixe? yo me errè,
que no lo vì (ò quien callara!)
En fin, no dirè que sè,
que estuvo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu balcon vna escala,
fuera, ojala, su cordel
vn lazo para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro que passò
lo que los dos os sabeis.
Si esto no he de creer digo,
que es verdad, que dizes bien,
que se engañò quien los viò,
y pues que mentira fue,
a Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs, si a fe,
pues no es faltar a quien eres,
que en efecto eres muger.
Flor. No has de salir, oye, espera.
Fed. Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.
Fed. No es posible, cree de mi,
que no has de bolverme a ver
en tu vida, y plegue a Dios,
que las nuevas que te den
de mi, sean, que a las manos
de vn traydor. *Flor.* La voz deten,
mi señor, mi señor dixe!
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.
Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.
Flor. Pues has de oirme. *Fed.* Yo te creo.
sin hablar, no ay para què.
Flor. Pues no has de salir de aqui
hasta escucharme. *Fed* Di, pues.
Flor. Nunca has visto Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
vn vidrio, que al rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en el Cielo, y tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del crystal
no dexa señal despues!
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar y vèr
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con sèr,
son aparentes no mas,
que zelos saben hazer
de las lagrimas crystales;
y assi, vn zeloso tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè:
esso el alma te asegura;
y assi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora;
vete, Federico, pues.
Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho. *Flor.* Si es.
Fed. Luego llegò el embozado!
Flor. Si. *Fed.* Abierto vn balcon, y en èl
vna escala! *Flor.* No lo niego.
Fed. Y subiò vn hombre! *Flor.* Assi fue.
Fed. Entrò en tu quarto! *Flor.* Es verdad.
Fed. Hablò con tigo! *Flor.* Tambien.

Fed.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.
Fed. Por què, di, fiera, por què?
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,
con que lo negaras tu;
mira que poco a deber
te llego, pues no te debo
vna mentira (ay cruel!)
por què, por què no me engañas,
siquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acusas,
no el ser mudable, è infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con esto a entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de dezir verdad,
Federico, no ha de hazer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.
Bec. Pues si và a dezir verdad,
yo no puedo mas tambien:
què pesado es vn estrado! *Dexale.*
los diablos cargen con èl.
Fed Disculpa ay? *Flor.* Si.
Fed. Plegue a Dios,
no dudes, prosigue, pues:
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No lo conocì. *Fed.* A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde està la disculpa?
Flor En no saberlo. *Fed.* Muy bien,
y es disculpa no saberlo?
de suerte que yo he de ver
los agravios cara a cara,
y las disculpas por fè
a Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quieres irte, vè,
que no ay mas satisfacciones
que darte, que no saber
quien es; porque si le huviera
hablado, supiera quien:
vete, vete, plegue a Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi, sean que mi muerte
ha sido. *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia;
mia dixe? yerro fue
de la voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed* Luego estàs
enojada tu tambien?
Flor. Si, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fè.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tu, esta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
resistirme a mi deseo,
quando estoy queriendo bien,
mi señor, yà sin errarme,
sino porque lo has de ser:
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète a vèr?
Fed. Si, que yà no he de ausentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambien.
Flor. Pues a Torreblanca voy.
Fed. Pues a Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi mal logrado bien!
Bec. Ay mi bien pesado estrado!
el diablo te lleve amen. *Vanse.*

Sale Manfredo disfrazado.

Manf Quien se viò mas afligido,
ni en mas peligroso enpeño
que yò? sin que fuesse dueño
del delito cometido,
retirado, y escondido,
mi desdicha me buscò
en mi casa, halli me hallò,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha,
quando la llamàra yo.
Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme a mi,
y traxe advertido aqui
con vn secreto infinito
el arca, que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que a otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve vna muerte a otra muerte,
que yà no es vida mi vida,

Yà solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo:
con pavor, assombro, y miedo,
confiesso que a verte voy,
Joven infeliz. no doy
passo, que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (fuerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que yà mi valor le ofrece. *Vas.*

Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte? *Fed.* A mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte? *Fed* Si.
Bec. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que assi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con vna arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es, antes que se intenten,
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el vno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:
Esta arca aveis de llevar
a qui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues a refrescar:
tenè, amigo, de essa parte.
Fed. Bien, por Dios: voy ocupado.
Manf Pues yo que estoy yà empeñado
ò he de matarte,
ò has de hazerlo.
Fed Lance fuerte! *à p.*
si me quiero resistir,
podra justicia venir,
y conocerme, de suerte,
que a mi dicha corresponde
la ocasion, ya es fuerza aqui
llevarla, pues vengo assi:
ayude, y digame donde
se ha de llevar. *Manf.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tomè.
Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardame
este puesto vn instante.
Bec. Aqui aguardo. *Manf.* Gente siento;
por si fuere el Duque, es bien irme.

Sale Clotaldo, el Duque, y gente.

Clot. Deteneos. *Fed.* A quien?
Clot. Al Duque *Fed.* Gran cosa intento!
què mandais? tenido soy.
Clot. Què es aquesto que llevais?
Fed. Vna arca. *Clot.* Y donde vais?
Fed No sè, por Dios, donde voy,
ai detràs tu dueño viene,
èl les dira donde và.
Clot. Adonde viene? *Fed* Ai està
parece que gusto tiene
de verme cargado. *Clot.* Aqui
no viene nadie, este es
ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
lo sabrèmos. *Fed.* Ay de mi!
Duq. Reconocedle. *Llegan la luz.*
Clot. Señor,
Federico es. *Duq.* Desta suerte?
Clot Sin duda a darte la muerte
viene en el trage. *Fed.* Ha rigor!
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dadme la llave. *Fed.* Què llave?
Viòse desdicha mas grave!
Duq. Luego la descerrajad.
Vno. Abierta entiendo que viene,
con solo vn cordel liada.
Duq. Desliadla. *Vno.* Desliada està.
Duq. Ved lo que contiene.
Clot Jesvs, y que mal olor!
llega ella luz, ello es cierto;
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preso el traydor, y esta arca,
despojos de fiera Parca,
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.
Fed. Cielos, a quien desdicha igual
sucediò? *Clot.* Con suerte tal
oy mi dicha se assegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, Señor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que deparate quisiesse
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo, que diligente
bolviò la espalda el buen hombre
(pre-

(presumo que vn Angel fuesse)
dexèle alargar delante,
porque si a reconocerle
llegassen. *Sale Laura.*
Laur. Señor señora.
Flor. Què ha sucedido? *Man.* Que tienes?
Laur. Desde la Torre, atalaya
del Sol, he visto, que vienen,
de la Corte, hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
vna carroza, no sea
que ayan venido a prenderme,
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen:
què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podrè salir? *Laur.* No puedes,
que a la puerta parò yà
essa carroza, en que viene
Clotaldo, y vn hombre, a quien:
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran yà. *Flor.* No te despeñes,
tente pensamiento, no
me arrastres, discurso, tente.
Sale Clotaldo, y Federico, con prisiones, y vendados los ojos.
Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demàs se queden:
señor Manfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo pues desta suerte
vos en mi casa? què es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos. *Manf.* Pues dexadnos solos.
Flor. Dizen, que Astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he creerle,
que en las desdichas no ay
Astrologo que no acierte. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes!
Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.
Dale vna carta.
Manf. Decreto del Duque es este.
Lee. Manfredo Conde de Anxi,
a mi servicio conviene,
que estè en Torreblanca preso
Federico: en lo mas fuerte
de ella, donde el Sol apenas
por solo vn resquicio entre:
No le quiteis las prisiones,
y ninguno a hablarle llegue,
sino vos; y assi, vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa a mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo assi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
informarle mi cuydado,
dezidme, que cato es este,
porquè prende a Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque diò a Enrique muerte.
Manf. A Enrique diò muerte? *Clot.* Si,
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solio a profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
sino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vase.*
Al paño Flor.
Flor. De aqui me llevò el temor,
y el temor aqui me buelve,
sin que mi padre me vea,
detràs de aquellos canceles
le oirè. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique!
que enigma, Cielos, es esse?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, dèmos neciamente
otro passo, a vèr que dizen,
Federico, Enrique, muerte
Manf. Yo he de salir desta duda:
Descubre à Federico.
Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa:
dichoso el que en ella muere!
Flor. Què miro! pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
dèmos otro passo atràs.

Manf.

Manf. En tan rigoroſa ſuerte,
poder diſpenſar quiſiera
en eſte orden, y que fueſſe
hoſpedage cariñoſo,
pero yo. *Fed.* No ay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que a vn poderoſo enojado,
y avn enemigo valiente,
no vence quien ſe reſiſte,
ſino quien ſe humilla vence.
Flor. Ya que mis deſdichas veo,
oìrlas quiero claramente:
dèmos otro paſſo. *Manf.* Quien
diſcurre tan cuerdamente,
diſculpe mi accion: venid
donde vna torre os encierre,
y donde el Sol no os viſite.
Fed. A todo eſtoy obediente.
Manf. Seguidme, pues: pero en tanto
dezidme, què caſo es eſte?
Fed. Lo que èl ſabe me pregunta;
mas contarlelo conviene:
Sali deſterrado. *Manf.* Ya
lo sè. *Fed.* Bolvi neciamente
en eſte trage a la Corte,
nunca a la Corte bolvieſſe.
Manf. Pues què os ſucediò?
Fed. Que hallè
vn hombre. *Manf.* Si.
Fed. Que por verme
en eſte trage, me dize
que vn arca ſuya le lleve.
Manf. Valgame el Cielo, què eſcucho!
què a quien di el arca fue a eſte?
y por què no os eſcuſaſteis,
ſiendo vos? *Fed.* Porque valerſe
quiſo del valor, y yo,
porque no me conocieſſen,
ſi acaſo alguno llegaba,
antes quiſe parecerme
a mi trage, que a mi miſmo;
que la accion es mas prudente,
ſaber vn hombre medirſe
a lo que pide ſu ſuerte.
Manf. No conociſteis quien era?
Fed. Quando yo le conocieſſe,
ſoy Cavallero, y por mi
ninguno ha de perder: fueſſe,
y yo encontrando del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el roſtro: pero no el alma,
que èl de rebozo vè ſiempre.
Ofendiòle en verme aſsi,
porque el mudar trage viene
yà confeſſado el delito
que no ha imagido hazerſe.
Quiſo ſaber que llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarſe
(aunque èl ſabe, que inocente
eſtoy en aqueſte caſo)
quiſo que en mis manos vieſſe
calificado el delito,
quando el arca le advierte:
Abriòla, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelice ſuerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta a ſu primera eſpecie.
Clotaldo, en fin (ha traydor!)
del ſucello muy alegre
(por ocaſiones que callo)
me confirmò delinquente,
no ſolo deſta deſdicha,
mas de que quiſe atreverme
a matar al Duque, y bien
ſabe èl que en eſto miente.
Pero ſi de las ſupremas
cauſas las ſegundas prenden,
y el Cielo por ſus juizios,
que inveſtigar no conviene,
quiſo que en agenas culpas
proprias penas redimieſſe.
Yo eſtoy contento, Manfredo;
pues no haze dura la muerte
la pena, ſino la culpa;
y aſsi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad,
es yà mas feliz ſuerte.
Manf. Sabe Dios quanto me peſa
que eſte agravio quiera hazerle
oy el Duque a mi valor,
pues demàs de que inocente
sè que moris, ſois mi amigo.
Flor. Ay Dios, quien hablar pudieſſe!
mas el callar no es valor,
quando aſsi el honor ſe ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.

Manf.

Manf. El Cielo, amigo, os consuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *Vanse.*
Flor. Y èl tan gran traycion revele:
ay de mi! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
como en mis males ordena,
que vnos con otros se encuentren?
si es fuerza salir vn cuerpo,
para que el crystal se llene
de otro, como estando llena
vn alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia,
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre,
escollo puesto a las olas,
roca firma a sus vayvenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muera eternamente.
Ya mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà a reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y vèr a mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido a resolverme:
à aguardar aqui a mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imã traìdo,
hallarse naturalmente.
Flor. Quien es? *Bec.* Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince suele hazerse el alma;
como Estrella que precede
las luzes del Sol que adoro.
Bec Yo Ocaso soy donde mueren:
has visto acaso mi amo?
Flor. Acaso no puede verle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.
Bec. De què modo? *Flor.* No aprietes
las cuerdas a mi tormento,
pero vèn, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.
Bec. Què està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de suerte
que no sè si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil vezes
muera yo. *Bec.* Encontròle el Duque?
Flor. Si, y en vn trance tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.
Bec. Plegue al Cielo, que por verle,
no me aprieten las agallas,
como a muchos acontece. *Vanse.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tù rigor,
porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apassionado.
Y assi, si quereis hazer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.
Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocì en èl
alma noble en pecho fiel.
Clot. Si halla disculpa su culpa
en ti, quien le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable estado.
Duq. El aprieta demasiado:
fiera, y horrible conquista!
vè, y dile a Manfredo. *Clot.* Què
mandas, señor, que le digà?
Duq Ha embidia, fiera enemiga!
dile, pues. *Clot.* Què le dirè?
Du. Dile, en fin. *Cl.* Què, señor. *Du.* Nada:
ha Cielos, què gran rigor!
Clot. Què he de dezirle, señor?
Duq. Dirasle, ha fortuna ayrada!
Clot. Bien de mis dichas dudè.
Duq. Dile, pues, que a Federico.

(què mal a postrarme aplico
la echura que levantè!)
dile, que allà en la prisiòn
le dè vn garrote (ay de mi!)
Clot. Harèlo, señor, assi *Vas.*
Duq. Què terrible es la passion
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engañò,
della misma he confirmado,
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse ayrado;
y en medio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra como por crystal,
adonde el Sol reverbera,
que a pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
Oì la postrere experiencia
de su lealtad he de hazer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle a la carcel voy,
porque desta vista infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy.
Sale Federico, Flor, y Becoquin.
Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido ver:
yà ningun daño rezelo,
que si la muerte temì,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin ti:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulze prisiòn,
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,
nuevos laureles, y palmas
a mis dichas apercibe.
Pero mal mi bien, empleo
vn tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo posieo:
como estaìs mi biè! *Flor.* No has visto
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro emisferio
los ayres en nuevo assombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve adorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte a todo,
vida, y ser su nacimiento?
Pues assi el alma que vive
ausente de los reflexos
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere a todas sus potencias,
muere a todo sentimiento,
hasta que buelve a gozar
de tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma! yà flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca diò fruto a su dueño:
si fui tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy serà fuerza agostarte,
pues son mi ocaso estos yerros:
Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu flor, y espero
verte presto renacer
con explendores Febeos,
siendo en tus muertas cenizas
el Fenix tu de ti mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabeos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo aveis tambien discurrido,
que a interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay! la puerta han abierto,
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.
Sale Manfredo con vna costa.

Man.

Manf. Siempre es noble la piedad
hija *Flor.* Señor? *Manf.* Vete presto;
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
a Dios, señor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
assistir a tus prisiones. *Vase.*
Fed. El deseo te agradezco.
Manf. Sentaos, comed vn bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en vn hora
muestran el Cielo sereno.
Ay mi Manfredo! ay amigo!
si lo dezis por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Fed. No podrè. *Man.* Pues por lo menos,
bebed, y confortareis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*
Manf. Pues a Dios, porque no es bien,
que me encuentren acà dentro,
si son Ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero,
despues del Cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.
Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
èl solo. *Clot.* Quierole vèr,
que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,
viniendo por vuestra mano,
muy piadoso: ha vil tyrano!
Clot. El serlo en la vuestra està:
como vos querais que viva,
habiendo feliz mi suerte,
vivir podrà, aunque a la muerte
traygo orden que se aperciba.
Flor. Nunca esperè de vos menos.
Clot. Què responderis, bella Flor?
si no a mi amor, a su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados estàn,
que al Duque traydor ha sido;
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto a Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de vna vida,
pero del mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del mundo homicida.
Vete, y dile mi recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo;
y no de quien te ha embiado,
a mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de vn falso, de vn lisongero.
Clot. Pues advierte, mas aqui
viene Manfredo, callar
importa, y dissimular,
que mi negocio hago assi.
Sale Manf. Clotaldo.
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vuestro valor, me embia.
Flor. Toda el alma cubre vn miedo;
Clot. A què, porque no alborote
de Federico la muerte.
Flor. Ay Dios, y que dura suerte!
Clot. Le mandais dàr vn garrote
en la prision, pero èl
viene aqui, y os lo dirè.
Sale el Duq. Adonde Manfredo està?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues que ay del preso? *Manf.* Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tyrano rigor!
verle quiero. *Manf.* Voy por èl. *Vase.*
Clot. Mira gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ha barbaro infiel!
Duq. Mis descuydos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.

Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Yà à vuestras plantas llegò,
gran señor, vn desdichado,
dichoso en averos visto.
Duq. Què mal la piedad resisto?
despejad. *Clot.* Señor, cuydado. *Vanse.*
Duq. Y pues, Federico? què
descargos a tantos cargos,
despues de tiempos tan largos
como en mi casa os honrè,
teneis que dàr, que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el vltimo favor,
de amor al fin barbarismo;
los quiero de vuestra boca
oìr: dezid, proponed,
y de mi piedad creed
esto *Fed.* A ella solo invoca
este triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
què dezis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea vltima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en quererme matar
en la caza?
Fed. Yà el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzava a callar
mi valor, a que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quien duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria,
Yâ es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
descubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad
que te servì vezes tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas a la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora,
veràs que lo son del alma.
En esta Ciudad que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia;
en competencia servì
a vna bellissima dama
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de essa Esfinge, ese Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba a èl
al passo que a mi me amaba.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, al ir desterrado:
si es el ausencia en quien ama
muerte civil que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano imperio
se estiende a fieras, y plantas:
partime, y a mi criado,
diziendo donde esperaba,
orden di, que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi dama; al fin, lo hizo,
quando mudable, ò ingrata,
ò quizà (como ella dize,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionò su hermosura,
que vn galan con vna escala
(no sè que Clotaldo fuesse,
si bien lo rezela el alma)
escalò por vn balcon
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la tierra;
de armas de honor pertrechada;

tan-

tanto, que a baxar le obliga
mentidas lus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando a caza
llegaste a la misma parte,
adonde yo le aguardaba.
Escondime, que el respecto
del dueño tiene por sacra
ceremonia vn pecho noble:
recostastete en la falda
de aquel apacible monte,
de alli pequeña distancia,
vi que sacaba el traydor,
para matarte, la daga.
Sali a librarte, aunque tu,
ò mi desdicha, me paga
mal esta accion, que infelizes
con los servicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por desmentir assechanzas
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusiones, què basca
siente el pecho!) al fin, señor,
(Jesvs, el alma se arranca!)
encontrè vn hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
destas pobres antiparas
(què esto, Cielos!) me obliga
a que la caxa le trayga:
yo, por no ser conocido,
no resistì, tu rondavas,
me encontraste, y aqui preso
me embiaste (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
sirvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelize,
concha de la mas preciada
perla, que al honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo!
Jesvs me valga! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:
viòse caso mas horrendo!
Què vna pena imaginada
baste a quitarle la vida
a vn hombre de tantas prendas!
Ola. Clotaldo. Manfredo. *Salen los dos.*

Clot. Señor! *Manf.* Señor, que nos mãdas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.

Manf. Bien obrò el vino, què es esto?
señor? *Duq.* Con mortales ansias,
luchando con mis brazos, muerto
se ha quedado, al punto le hagan
sus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle a enterrar? *Duq.* Y tanta
pena siento, que a poder
darle vida, y a mi gracia
restituirle, lo hiziera.

Manf. Yo voy a hazer lo que manda
vuestra Alteza. *Duq.* Ven, Clotaldo:
aora solo me falta *à p.*
comprobar esta verdad
con este traydor. *Vase.*

Clot. Oy canta *à p.*
victoria mi pretension:
quiero buscar quien me haga,
dandole a Carlos la muerte,
Señor de la Casa de Austria. *Vase.*

Sale Flor, Flerida, y Laura.

Fler. A aquesto, en fin, he venido,
que serà felize suerte
hazer honrar con su muerte
à la que diò à mi marido.

Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo assi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que se ofrece con venganza.
Si Federico matò
a Enrique (aunque es caso incierto)
què consuelo es verle muerto?
que aunque la ley esto diò
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de vna muerte sacar vida
para su difunto esposo;
y assi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que vn fuego
sacar otro, no es forzoso.

Sale Becoquin.

Bec. Viòse desdicha mayor!

Flor. Què ha sido? *Bec.* Tu padre lleva:
no es posible que me atreva
a dezirlo de dolor.

Flor. A quien lleva? *Bec.* A Federico,

Flor. Donde? *Bec.* A darle sepultura.

Flor. Triste nueva! suerte dura!
Cae desmayada.

Flor.

Fler. Recobrate, te suplico,
buelve en ti, Flor, ay de mi!
que entiendo que ella tambien
muriò.

Buelve en si.

Flor. Ay Dios! muerto mi bien.
y viva yo? *Fler.* Buelve en ti,
Flor hermosa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de sentimiento muriò
de perderte. *Flor.* Ay, enemigo
hado! *Fler.* Retirate vn rato,
y descansa. *Flor.* No le avra
descanso en mi pecho yà:
ha Clotaldo! ha Duque ingrato!
ha Cielo cruel! *Fler.* No prosiga,
aunque es justo el sentimiento.
Flor. No le muestro, pues no siento
mi propria muerte, ay amiga!
Fler. Ayudala, como pueda *à Laura.*
venir a su quarto. *Laur.* Tèn.
Flor. Ay de mi! muerto mi bien,
para què vida me queda! *Vanse.*

Sale Clotaldo con tres Vandoleros.

Clot. Como digo, en este puesto
los tres aveis de esperar,
porque aqui sale a cazar
el Duque. *Vno.* Yà esta dispuesto
todo, como mas ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Yà todo hombre se previene
al caso. *Clot.* Amigos, cuydado.

Sale el Duque.

Duq. No me dexa el pensamiento
del caso tan asombroso
reposar, mas què reposo
he de hallar en tal tormento!
Clotaldo esta aqui, y aqui,
pues me dà el fitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que a Federico oì:
saca la espada, traydor.
Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano
de mi amor, y de mi honor:
sacala, digo, ò assi
te he de matar. *Clot.* No sabrè,
gran señor, por què? *Duq.* Porque
eres vn traydor. *Clot.* Aqui,
amigos, que aora es
tiempo.

Salen los Vandoleros.

Vno. Ninguno se atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.

Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.

Vno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque ninguno aqui. *Vanse.*

Sale Clotaldo herido, y cae à los pies del Duque

Clot. Detèn el brazo (ay de mi!)
aunque tu rigor se emplea
tan justamente. *Duq.* Emboscada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dè vida!
Clot. Yà, señor, es acabada,
yà de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escrivi,
dandole de tus intentos,
ardides, y pensamientos
noticia; yo pretendi
en este monte matarte,
como tambien quise aora,
y con intencion traydora,
y pretension heredarte,
intentè descomponer
a Federico, y a Enrique
matè, no es bien te suplique,
quando ya no puede ser,
me dès la vida, el perdon
te pido, y a Dios, que muero:
èl te guarde. *Duq.* Ha lisonjero!
yà acabò tu ambicion,
no en vano (fiera passion!)
hizo el alma sentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconsejò;
que Dios a los hombres diò
este Divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire a la espesura
este cuerpo, sepultura
no ha de tener: Justiciero
me llaman, mostrarlo quiero
oy, aunque digan de mi
que es impiedad: pero alli
viene Manfredo, el serà

quien

quien le retire, y darà
venganza a su hija assi.

Sale Manfredo.

Manf. Yà es forzoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al vltimo estrecho
al que le toma: este es
el sepulcro.

Duq. Yà a mis pies
Clotaldo entre amargas quexas
diò veneno a mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Yà el traydor ha confessado,
que mi Estado conspirò,
que al de Saxonia escriviò,
que a Federico ha embiado,
que a Enrique la muerte ha dado;
que a mi me quiso matar,
que te pretendiò afrentar,
y a no faltar las razones,
confessàra mas traysiones
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
a sacar le provoquè
la espada, y en èl hallè
que a nueva traycion dispuesto,
vna emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas le prestò el temor;
y huyendo, quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.

Manf. Yà es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de traysiones castigo:
Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo a Enrique, esto supe
de Flor, porque el atrevido,
escalando sus balcones,
y hallando alli a tu sobrino,
que de Flerida llamado
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte, y yo fuì
quien por el secreto, quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado a Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien a tus manos vino;
hizisteme dèl Alcayde,
yo, al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendi, dandole vn vino,
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
a que tu segunda vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le di; y aora,
gran señor, avia venido
a ver si de aquel beleño
dispiertos yà los sentidos
tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traydor, como se ha visto,
esta es la losa.

Duq. Levanta
Manfredo, que quiero vi vo
ver al que llorè difunto.

Manf. Federico; ha Federico;

Federico dentro.

Fed. Quien me llama;

Manf. Quien te ha dado
nuevo sèr.

Sale Federico.

Fed. Cielos, què miro!
señor, vos aqui; què es esto;

Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publican
tu lealtad.

Fed. Por tan divino
favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, a mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo a mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.

Fed. Mayor merced,
señor, a tus plantas pido;

Duq.

Duq. Pideme lo que quisieres.
Fed Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cryſtal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha ſido.

Duq Yo de mi parte lo otorgo.
Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi caſa.
Duq. Y tengan con vn caſtigo
fin tan juſtas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

Con licencia: En Sevilla, à coſta de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde ſe hallaràn otras diferentes.